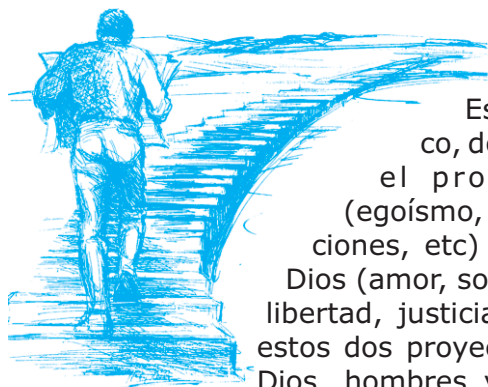


SÍMBOLOS CUARESMA Y PASCUA

Jairo Popo

LAS CENIZAS: Es el residuo de la combustión por fuego de las cosas o de las personas. Este símbolo lo encontramos en la primera parte de la Biblia, cuando se nos cuenta que "Dios formo el hombre de la tierra" (Gen 2,7). Esto es lo que significa el nombre de Adán. Y se recuerda inmediatamente que ése es precisamente su fin: "hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste hecho" (Gen 3,19).

La costumbre de colocar la ceniza en la frente no es muy antigua, en los primeros siglos se expresó con este gesto el camino cuaresmal de los "penitentes", o sea, del grupo de pecadores que querían la reconciliación al final de la Cuaresma, el Jueves Santo, a las puertas de la Pascua.



EL DESIERTO:

Es un lugar simbólico, donde se enfrentan el proyecto del mal (egoísmo, idolatría, tentaciones, etc) y el proyecto de Dios (amor, solidaridad, unidad, libertad, justicia, etc.). Frente a estos dos proyectos el pueblo de Dios, hombres y mujeres deben

tomar conciencia y optar por uno de ellos. El desierto es por tanto el lugar y el tiempo de la conciencia. Así lo experimento el pueblo de Israel cuando fue liberado de la esclavitud de Egipto y el mismo Jesús cuando fue tentado por el diablo. La Cuaresma es un tiempo de desierto.

LOS CUARENTA DÍAS: Cuarenta, es número simbólico que recuerda los cuarenta días de Moisés y de Elías o los cuarenta años del Pueblo elegido en el desierto, y que significa probablemente un tiempo



para tomar conciencia del proyecto de Dios. (cf. Nm 14,34; Gn 7,4. 12.17; Ez 4,6; 29, 11-13). En efecto, nuestra relación con Dios necesita no sólo de un "espacio" adecuado (el desierto, lugar de la conciencia), sino también de un "tiempo" oportuno y concreto (sal 94), "suficiente" para escuchar, a través de nuestra conciencia, la voz de Dios que corrige y consuela a la vez. (Cf. www.encuentra.com)

AYUNO: Es junto al desierto y a la oración una de las mediaciones privilegiadas de todo tiempo penitencial, de revisión de vida y de búsqueda sincera de Dios. A nivel bíblico la experiencia del desierto va unida al ayuno en la búsqueda del encuentro con Dios (Joel 2, 12-18).

El ayuno consiste en hacer una sola comida al día, mientras la abstinencia en privarse de comer carne. Ver artículo de la página 7.

PAN Y VINO: Son los elementos naturales que Jesús toma para que simbolicen su cuerpo y su sangre. Jesús los asume en el contexto de la cena pascual, donde el pan ázimo de la pascua judía celebrada por los apóstoles hacia referencia a esa noche en Egipto en que no había tiempo para que la levadura hiciera su proceso en la masa (Ex 12,8).

El vino es la nueva sangre del cordero sin defectos que, puesta en la puerta de las casas, había evitado a los Israelitas que sus hijos murieran al paso de Dios (Ex 12, 5-7). Los símbolos del pan y el vino son propios del



Jueves Santo en el que, durante la Misa vespertina de la Cena del Señor, celebramos la institución de la Eucaristía.

EL LAVATORIO DE LOS PIES: Es un gesto simbólico que Jesús utiliza en la última cena para mostrar el significado de su mensaje a los apóstoles (Jn 13, 1-20). Jesús humilla toda nuestra soberbia y nos dice que abrazar la cruz, su cruz, hoy, es ponerse al servicio de los demás, es la grandeza de los que saben hacerse pequeños.

LA CRUZ: La cruz simboliza ante todo el momento más sublime del amor de Jesús por la humanidad al entregar su propia vida por nuestra salvación. Por esto, la cruz no es mas un instrumento de muerte sino de vida, amor, solidaridad, compromiso, entrega, etc..

Jesús nos invita a seguirlo negándonos a nosotros mismos y tomando nuestra cruz cada día (Mt 10,38; Mc 8,34; Lc 9, 23)

LA CORONA DE ESPINAS, EL LÁTIGO, LOS CLAVOS, LA LANZA, LA CAÑA CON VINAGRE: Son la expresión de todos los sufrimientos, que como piezas de un rompecabezas, conformaron el mosaico de la pasión de Jesús, también nos recuerda otros signos dolorosos: el abandono de los apóstoles y discípulos, las burlas, los salivazos, la desnudez, los empujones... la pasión revistió los tres niveles de dolor que todo ser humano puede soportar: físico, psicológico y espiritual. A todos ellos Jesús respondió perdonando y abandonándose en las manos del Padre.

LA LUZ Y EL FUEGO: Durante la primera parte de la Vigilia pascual, llamada "lucernario", la fuente de luz es el fuego. Este además de iluminar quema y, al quemar, purifica. Como el sol por sus rayos, el fuego



simboliza la acción fecundante, purificadora e iluminadora. Por eso, en la liturgia, los símbolos de la luz-llama e iluminar-arder se encuentran casi siempre juntos.

Jesús es la luz del mundo (Jn 8,12; 9,5) y, por ello, sus discípulos también deben serlo para lo demás (Mt 5,14), convirtiéndose en reflejos de la luz de Cristo (2 Cor 4,6). Una conducta inspirada en el amor es el signo de que se está en la luz (1 Jn 2,8-11).

EL CIRIO PASCUAL: El cirio pascual reúne los símbolos del fuego y de la luz, representa a Cristo resucitado, vencedor de las tinieblas y de la muerte, sol que no tiene ocaso. Se enciende con fuego nuevo, producido en completa oscuridad, por que en pascua todo se renueva; de el se encienden las demás luces. Durante todo el tiempo pascual el cirio estará encendido para indicar la presencia del Resucitado entre los suyos.

EL AGUA: En casi todas las culturas y religiones el agua tiene un doble sentido: fuente de vida y medio de purificación.

Jesús emplea también este simbolismo en su conversación con la samaritana (Jn 4, 1-14), a quien se revela como "agua viva" que puede saciar su sed de Dios. El mismo se revela como la fuente de esa agua: "Si alguno tiene sed, que venga a Mi y beba" (Jn 7,37-38). Como la roca de Moisés, el agua sale del costado traspasado por la lanza, símbolo de su naturaleza divina y del bautismo (Jn 19,34)

El agua del bautismo no es algo "mágico" (como piensan muchos creyentes) que protege o transforma por si sola, sino que tiene una expresión en dos sentidos: el de cambiar de vida muriendo al pecado y el de cambiar la escala de valores, iluminados por Cristo, resucitados por Él.

